cuentes entradillas como éstas: «Jesus' Affective Movements Never Preceded the Judgement of Reason; Jesus' Affective Movements Never Impeded the Use of Reason».

El libro termina con un capítulo (pp. 375-456) dedicado al estudio concreto de estas pasiones del alma Cristo: *tristitia, timor, admiratio, ira.* Revisten especial interés, como es lógico las páginas dedicadas en este capítulo —y a algunas más a lo largo del libro— a la coexistencia de estas pasiones con la alegría procedente de la visión beatífica. El camino por el que se adentra Santo Tomás para encontrar una solución es bien conocido: él prefiere mantener en todo su rigor la aporía a la que le conducen su posición realista en torno a las pasiones del alma de Cristo y su decidida aceptación de la existencia de ciencia de visión. Quizás la serenidad con que él, tan amante de la claridad y del rigor lógico, afronta esta aporía sin pretender eludirla o disimularla sea una inapreciable lección de su buen hacer teológico. Huelga decir que este estudio está pidiendo ser completado con el estudio de los padecimientos de Cristo y de la muerte en cuanto que se cumplen en ella los rasgos esenciales de la muerte humana.

Lucas F. Mateo-Seco

Romano GUARDINI, *El Señor*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 707 pp., 16 x 24, ISBN 84-7057-461-2.

Ediciones Cristiandad ofrece cuidadamente editadas las meditaciones sobre la Persona y la vida de Jesucristo, que Romano Guardini reunió bajo el título *El Señor.* Es esta una de las obras más atractivas de Guardini y, desde luego, no ha perdido vigor ni frescura con el paso del tiempo. Aunque el título y la misma disposición de la obra llevarían a pensar que nos encontramos ante una simple *vida de Jesús*, la realidad es que Guardini ni intenta realizar una labor exégetica, ni intenta escribir ordenadamente una vida de Jesús; sólo intenta meditar sobre los acontecimientos de la vida del Señor y su sentido profundo. Pero hay que decir inmediatamente que nos asaltan por doquier visiones sugerentes y llenas de profundo sentido teológico; que Guardini sabe destacar aquí aspectos de la relidad del Señor no suficientemente destacados con anterioridad. La lectura que hace de los evangelios podría calificarse como de sencilla, evitando las complicaciones exegéticas, pero, al mismo tiempo, profunda e inteligente, entendiendo por inteligente el *intus legere*, el «saber leer dentro» de los acontecimientos, discursos y palabras. Dividido en seis capítulos, llaman la atención, por la originalidad que suponían para su tiempo, los dos últimos que constituyen una tercera parte de este libro: el capítulo quinto, que une resurrección y transfiguración, y el capítulo sexto, que tiene como título *tiempo y eternidad*, y que es, de hecho, una meditación sobre el Cristo vivo y el sentido cristiano de la historia a la luz del Apocalipsis.

Quizás la clave de lectura de estas meditaciones sobre Jesucristo se encuentre en el párrafo final, pues resume bien las disposiciones interiores con que Guardini se acerca a Cristo y nos invita a acercarnos a Él: «El fenómeno Cristo requiere una conversión no sólo de la voluntad y de la acción, sino del pensamiento. Esta conversión consiste en no pensar sobre Cristo con categorías mundanas, sino aceptarlo como norma de lo real e, incluso, de lo posible, y juzgar al mundo desde su propia perspectiva (...) En la medida en que el

pensamiento se esfuerce por realizar esta conversión, más claramente se percibirá la auténtica realidad de Cristo. Y a esa luz quedará patente la realidad entera, y se verá transportada a la esperanza en la nueva creación» (p. 681). Es el propio Guardini quien, al principio del libro, llama la atención sobre otro libro —*La esencia del cristianismo*—que ayudará a comprender la dimensión de cuanto se dice en estas meditaciones, porque en él «se desarrollan categorías que operan en esta obra» (p. 33).

La introducción de A. López Quintás a esta edición merece una lectura detenida, pues, en su brevedad, presenta al lector con solvencia no sólo el origen de la obra, sino también su estructura y el propósito de Guardini al escribirla.

Lucas F. Mateo-Seco

Romano GUARDINI, *La esencia del cristianismo. Una ética para nuestro tiempo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 360 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-466-3.

El lector se encuentra ante dos obras, pequeñas y ágiles de Romano Guardini, que al mismo tiempo son muy valiosas y sugerentes. Testimonian, además, no sólo la coherencia y el núcleo inconfundible del pensamiento del gran teólogo, sino también, sobre todo la ética, su reacción antes las cuestiones dolorosas de la época que le tocó vivir.

Con respecto a *La esencia del cristianismo*, el propio Guardini advierte de su relación con *El Señor*. Ambas obras se complementan; podríamos decir que mutuamente se sobreentienden. La posición de Guardini es nítida y le basta una palabra para responder a la pregunta por la esencia del cristianismo: la esencia del cristianismo no es otra que Cristo. «Lo cristiano —leemos en la página 103—es Él mismo (Cristo), lo que a través de Él llega al hombre y la relación que a través de Él puede mantener el hombre con Dios».

Se trata de una toma de posición netamente cristocéntrica, propia de quien en sus meditaciones sobre Jesucristo se acerca a Él con la firme convicción de que la fe cristiana se dirige directamente hacia Aquél que es, al mismo tiempo e inseparablemente, Jesús y Cristo (cfr. *El Señor*, Madrid 2002, 680). Él es la esencia de la religión cristiana de forma que todo —incluso el amor— debe estar redimensionado desde Cristo: «La tesis de que el cristianismo es la religión del amor sólo puede ser exacta en el sentido de que el cristianismo es la religión del amor y, a través de Él, del amor dirigido a Dios, así como a los otros hombres» (*La esencia del cristianismo*, p. 106). La radicalidad con que han de entenderse esta afirmación y otras parecidas encuentra su dimensión exacta cuando se tiene en cuenta cómo el propio Guardini señala al final de *El Señor*, que ese libro debe entenderse a la luz de la radicalidad con que se defiende la centralidad de Cristo en *La esencia del cristianismo* y, al mismo tiempo, en la advertencia preliminar a *La esencia del cristianismo*, advierte que este libro expone la categoría necesaria a *La imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento* y *El Señor* hasta el punto de que ha de ser considerado como una introducción a estas dos obras.

Este horizonte no cambia en el otro libro que estamos presentando: *Una ética para nuestro tiempo*, a pesar de que utilice para el título el nombre de ética, que nos lleva directamente a la filosofía. Guardini advierte ya desde el principio que la mejor perspectiva para captar en sus justas proporciones cuanto dice sobre la esencia de la virtud o sobre algu-

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.